

LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año II.

Madrid 31 de Marzo de 1891.

Núm. 28

BACTERIOLOGÍA.

(CONTINUACIÓN.)

III.

OBSERVACIÓN DE LOS MICROBIOS SIN DARLES COLORACIÓN.

Hay muchos casos en que conviene observar los microbios en estado natural, tal cual se ofrecen en el organismo, bien sea para estudiar sus movimientos, si los poseen, ó por otra causa.

Para el efecto, se toma una gota del líquido en que se crea que existen, valiéndose de una pipeta, de una aguja, de una jeringuilla, de una lanceta, etc., etc., todas perfectamente esterilizadas; se deposita la gota en un cristal portaobjetos, y se cubre con una laminilla cubreobjetos.

El procedimiento no puede ser más sencillo, exigiendo como única precaución el que la capa de líquido que queda entre las dos láminas de cristal no tenga tal espesor que la haga opaca. Por eso, cuando el líquido es muy espeso ó tiene un color muy pronunciado, como sucede con la sangre, se debe poner muy poca cantidad y extenderla bien, ó mejor, diluirlo en agua esterilizada.

También puede colocarse la gota en un cristalillo cubreobjetos, depositándolo luego sobre la excavación de un cristal portaobjetos y bordeando el primero con saliva para que se adhiera al segundo.

Algunos microbios exigen procedimientos especiales, sobre todo si el examen ha de prolongarse algún tiempo. Así, hay que cuidar de que los anerobes no estén bajo la influencia de aire oxigenado; otros hay que examinarlos en cámara caliente ó á determinadas temperaturas; varias veces se hace la observación en cámara húmeda, etc., etcétera.

IV.

PROCEDIMIENTOS GENERALES DE COLORACIÓN.

Lo primero que debe hacerse, es impregnar las laminillas cubreobjetos, fijando en ellas la materia que ha de examinarse. Puede hacerse por impresión, y depositando en ellas una gota de líquido. Si es por impresión, se comprime dulcemente una de las caras de la laminilla (cuya laminilla ha de estar bien limpia y esterilizada) contra el órgano ó tejido que se crea contener microbios; si de la impresión resulta cubierta la laminilla de una capa espesa, se coloca sobre la cara impregnada otra laminilla y se frota la una con la otra, hasta que la materia se haya extendido en capa trasparente; se separan después, y se dejan bajo una campana de cristal, la cara impregnada en la parte superior, hasta su completa desecación. Esta desecación puede acelerarse haciendo obrar sobre ellas una corriente de aire seco, ó bien pasándolas con rapidez por encima de la llama de una lámpara de alcohol.

Si la impregnación se hace con un humor, se deposita una gota de éste sobre una de las caras de una laminilla, se frota ésta con otra para extender el líquido y se desecan ambas según queda expresado.

Una vez secas las laminillas impregnadas, pueden ya colorearse, bien por procedimiento rápido, bien por procedimiento lento.

Cuando se quiere dar la coloración rápida (á la cual no se prestan todos los líquidos colorantes), se echan en un

cristal de reloj unas cuantas gotas del color elegido ó preciso (por ejemplo, del líquido de Ehrlich); se coloca en él la laminilla, de tal suerte, que la cara impregnada contacte con el líquido colorante; se coge el cristal de reloj con unas pinzas y se mueve por encima de la llama de una lámpara de alcohol, á cierta altura para que no se prenda. Cuando se ve que comienzan á salir vapores del cristal de reloj en que se hallan el líquido colorante y la laminilla, se retira aquél de la llama y se deja enfriar, pues la coloración está ya efectuada.

Si se quiere dar la coloración lenta, se deja la laminilla en el cristal de reloj que contenga el líquido colorante, durante un tiempo que varía según la clase de microbios y el líquido que se emplee.

V.

DECOLORACIÓN.—COLORACIÓN DOBLE.

Una vez coloreadas las laminillas, hay que proceder á ciertas manipulaciones que dan por resultado la decoloración de todas las materias orgánicas que existen en la laminilla, quedando con color sólo los microbios.

Para ello, se toma la laminilla con unas pinzas, cuidando siempre de saber cuál es la cara impregnada (para no equivocarse, puede depositarse sobre ella una gotita de parafina ó de cera); se hace contactar por sus bordes con un pedazo de papel de filtrar, á fin de que este absorba el exceso de líquido, se lava todas las veces que sea necesario en agua destilada ó en el líquido decolorante (ya se sabe que estos varían según los líquidos empleados para colorar); y, por último, se seca con papel del filtro, cuidando de no restregar con él la laminilla.

Si se ha de dar la doble coloración, se sumergen después en los líquidos de contraste, se lavan y se secan como queda dicho.

Algunas veces hay que aclarar después, valiéndose de diversas esencias.

(Se continuará.)

LOS PROBLEMAS DE LA HIGIENE

POR D. MANUEL PALAU

Profesor veterinario militar.

DEL EJERCICIO EN LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

(Continuación.)

La intensidad de la acción en un músculo depende del número de sus fibras, de la longitud que éstas tengan, de la dirección que lleven, de la clase de palanca que tenga que poner en juego, del estado en que pueda encontrarse el músculo debido al mayor ó menor grado de fatiga, y sobre todo, del excitante fisiológico que obre sobre él. Por esto, todo movimiento, todo ejercicio, supone, pues, la influencia del sistema nervioso y la acción muscular, que obrando directamente sobre los huesos, determina sus movimientos. La contracción depende, por lo tanto, de la excitación que causan en los músculos las acciones nerviosas, y de los fenómenos químicos de destrucción y producción de calor.

El músculo, después de haber sido impresionado por los excitantes, se contrae; es decir, que pasa del reposo á la forma activa, para al poco tiempo volver á su estado primero. Por este conjunto de cambios hace, por tracción, que funcionen las palancas donde se insertan.

Descritos ya los diferentes órganos que verifican el movimiento y la influencia que en este acto ejerce la contracción muscular, es preciso exponer también los efectos más notables determinados por las combustiones que en estos órganos se verifican.

Los antiguos fisiólogos admitían que el calor animal era producido por la fuerza vital, es decir, que ignoraban absolutamente su causa; pero Lavoisier demostró de una manera precisa, en el siglo pasado, que el calor producido por los animales es resultado de la combustión de las materias alimenticias por el oxígeno del aire, en el interior

de los organismos vivos. Lavoisier demostró también con experiencias verificadas en el año 1789, que la cantidad de calor producida por los animales, aumentaba con el trabajo hecho por los mismos. Es decir, que este gran genio se anticipaba, siquiera fuese de una manera confusa, á la idea del equivalente mecánico del calor, que medio siglo más tarde había de ser conocida, dando lugar al estudio especial de la termostática y de la termodinámica.

Ahora bien, dos son las funciones de la economía que proporcionan los elementos para la producción del calor. Por la primera, la sangre arterial que al contacto del aire en los pulmones se carga de oxígeno, transporta este gas á los diversos tejidos de los órganos, y en particular, á los tejidos de los músculos. Esté en reposo ó esté contraído el músculo, absorbe el oxígeno que le lleva la sangre arterial, devolviendo á la sangre venosa el ácido carbónico, producto de las combustiones que se efectúan en el órgano. La cantidad de gas apropiado es muy diferente cuando el músculo está en estado activo, que cuando está en reposo. En el primer caso, cuando el músculo se contrae, absorbe una cantidad de oxígeno y devuelve otra cantidad de ácido carbónico doble que en el período de reposo.

Por la segunda, los alimentos introducidos en el aparato digestivo, después de haber sufrido diferentes transformaciones, llegan por ósmosis intestinal al torrente circulatorio y al través de las paredes de los vasos capilares se verifica un cambio continuo entre el plasma sanguíneo y el cuerpo celular. El protoplasma celular recibe del plasma sanguíneo las diferentes sustancias que lleva en disolución y de los glóbulos rojos, de la hemoglobina, el oxígeno. De estas sustancias que lleva, unas están destinadas en general á reparar los tejidos, y sobre todo, los músculos, como son las sustancias plásticas, y las otras son las que van á producir las combustiones orgánicas, y de preferencia, las intramusculares, que son las sustancias hidrocarbonadas.

Por lo tanto, el oxígeno introducido por la respiración, unido á los productos hidrocarbonados que los alimentos

proporcionan á la economía, y que son los que el músculo consume en actividad, son los materiales que sirven á las combustiones intramusculares para que desarrollen la primera fuente del calor animal, merced á la actividad de los desdoblamientos que en ellos se verifican.

Esto es muy importante bajo el punto de vista del trabajo, puesto que una parte del calor producido por las combustiones se manifiesta en el músculo, y la otra, al tener que vencer alguna resistencia, se trasforma en trabajo mecánico. Este se convierte en su equivalente de calor, como el calor se trasforma en su equivalente de trabajo, y los dos son modos de manifestación de las energías ó fuerzas vivas de que todos los cuerpos están dotados. Así es, que el calor y el trabajo mecánico no son sino una misma cosa, es decir, que son dos fuerzas iguales y que la una se trasforma en la otra según la ley de la equivalencia.

Después de estas ligeras nociones sobre la producción del calor, vamos á tratar sobre los efectos generales que produce el ejercicio.

Los efectos de él no sólo se manifiestan en las partes donde se verifican las contracciones musculares, sino que también en toda la economía é influyendo en las funciones. Por esta razón, la renovación de los elementos de los tejidos es más rápida, la circulación se activa, la nutrición se hace más perfecta, se eleva la temperatura del cuerpo y el desarrollo de los músculos y la fuerza muscular es más considerable. Añadiremos que bajo esta influencia aumenta también la frecuencia de los movimientos de la respiración, y los pulmones absorben más oxígeno; pues según los experimentos de Allen, el aire expirado contiene menos oxígeno y más cantidad de ácido carbónico. Por último, merced al influjo que ejerce esta función en la economía, no tan sólo se activa la circulación arterial y venosa, lo cual acaba por dar mucha más fuerza al tejido del corazón, si que también favorece la traspiración cutánea, función depuratoria necesaria á la salud y energía de todos los órganos.

Por lo tanto, la misión de la higiene respecto á este particular, consiste en fijar la cantidad, intensidad y duración, ó sea la medida conveniente del trabajo moderado, del ejercicio exagerado y del insuficiente, para que de este modo los beneficiosos resultados que produce en el organismo, no se conviertan en causa de enfermedades que inutilicen á los animales por más ó menos tiempo, ó los haga desmerecer bajo el punto de vista de su valor.

(Se continuará.)

VETERINARIA MILITAR.

RESULTADOS

DE LAS BUENAS Y MALAS ORGANIZACIONES.

(CONCLUSIÓN.)

Estas cifras elocuentes debieran servir de grande enseñanza á los ministros de la Guerra españoles, que siempre van tras de economías ó en busca de dinero, y no se fijan en que el importe del ganado que perdemos por las causas dichas al principio ascienden á cerca de dos millones de pesetas, pudiendo conseguir que disminuyan dos terceras partes ó más con sólo ocuparse de organizar y reglamentar racionalmente ese olvidado cuerpo de Veterinaria y los servicios que le competen.

No conocemos las bajas ocurridas en los años posteriores al 88; pero seguramente son iguales ó mayores, al revés de lo que acontece en todas partes, puesto que si las causas han persistido, los efectos tienen que ser los mismos. Decimos mal; han aumentado las causas destructoras del ganado de nuestro Ejército, en particular en Caballería, que cometió la... imprevisión de proponer y conseguir la supresión de la Escuela de herradores, y hoy en los regimientos de este arma *se ven negros* para que los

caballos sean herrados medio regular siquiera y no se inutilicen muchos.

Este conflicto en que se hallan los regimientos, y que no ha estallado ya por el excesivo celo é interés de los coroneles y veterinarios, estallará indefectiblemente, sin que puedan entonces contenerlo esos dignos jefes y oficiales, en la próxima primavera, que cumplirán todos los herradores procedentes de la suprimida Escuela de Alcalá de Henares. Entonces serán los llantos y los lamentos, y no habrá más remedio que crear otra vez la Escuela de herradores, no tan detestablemente organizada como antes estaba, ó bien imitando al arma de Artillería, crear un cuerpo de obreros-herradores ó herradores-practicantes. El tiempo nos dirá si tenemos ó no razón.

Tenemos la seguridad que el ilustrado, observador y justiciero señor general Azcárraga, no echará en saco roto estas indicaciones, y procurará, á la vez que evitar esas dilapidaciones, realizar un hermoso acto de justicia, llevando la interior satisfacción á un cuerpo auxiliar del Ejército que sólo espera le pongan en condiciones de desplegar todas sus actividades y extensos conocimientos especiales, en beneficio y provecho del organismo militar y de los intereses generales del país.

Todo se reduce, señor ministro de la Guerra, á organizar y reglamentar racional, equitativa y uniformemente el cuerpo de Veterinaria militar y los servicios técnico-profesionales que le son propios, empezando por crear una modesta y económica inspección general de Veterinaria, que será un venero de riqueza y de bienestar para el Ejército y el Tesoro; crear hospitales hípicas regionales ó de cuerpo de ejército; poner de plantilla en cada distrito militar, un jefe de Sanidad veterinaria y obligar á que las enfermerías de los regimientos no sean locales insalubres y hasta inmundos, como hoy acontece, y dotarlas de material sanitario, clínico y de cirugía de indispensable y urgente necesidad. Este, y sólo este es el único medio de tener, conservar y curar el ganado de guerra, evitando se pierdan tantos animales.

Fíjese el general Azcárraga en lo que decimos; realice resueltamente lo que le indicamos, y ya verá cómo organizando así el sufrido y maltratado cuerpo de Veterinaria militar, aunque por el momento tuviese que gastar en ello algunos miles de pesetas, obtiene en cambio todos los años más de un millón de economía, que podría emplearlo en esas otras atenciones tan sagradas que persigue y que, de realizarlas, se granjeará el cariño del Ejército y el aplauso unánime de la opinión pública.

A. MEZQUITA.

MECÁNICA ANIMAL.

(Continuación.)

La compañía de ómnibus de París ha operado con miras idénticas (1), sobre un grupo numeroso de caballos, cuyo trabajo útil medio diario ha conseguido medir. Lo primero que se vió en experiencias repetidas fué, que los $\frac{5}{11}$ de la ración total eran necesarios para que los caballos conservasen su peso aun cuando no saliesen de la cuadra. La ración de entretenimiento así determinada contenía 628 gramos de proteína. La ración diaria total de los caballos utilizados para el servicio de los ómnibus y tranvías contenía de la misma sustancia 1,535 gramos. El peso medio de aquellos caballos era 555 kilogramos. El trayecto que diariamente recorrían era de 16.642 metros. El arranque de los coches ó el esfuerzo necesario para desituarlos fué medido y evaluado en 32,2 K. para cada caballo.

Con estos datos precisos, es fácil de establecer nuestros cálculos de comprobación.

(1) A. Nuntz. Recherches sur l'alimentation et sur la production. *Annales de l'institut national agronomique*, 3^e. année, 1878-1879. Paris, 1881. Et Rapports du directeur de la cavalerie et des fourrages, 1884.

$32,2 \times 16.642 = 535.872$ kilogramm. de trabajo útil
 $355 \times 0,10 \times 16.642 = 923.681$ kilogramm. de trabajo detrans-
 porte del motor, suman 1.459.553 kilogramm. de trabajo total.

De los 1,535 gramos de proteína de la ración diaria es preciso sustraer los 628 gramos necesarios para el entretenimiento. Quedan, pues, 907 gramos para alimentar ese trabajo total de 1.459.553 kilogramm. ó lo que viene á ser lo mismo, para desarrollar la cantidad de energía que la corresponde. A razón de 1.600.000 por kilogramm de proteína alimenticia, encontramos:

$$\frac{907 \times 1.600.000}{1.000} = 1.451.200 \text{ kilogramm.}$$

Aun aquí la concordancia entre los dos números es todo lo aproximada que puede ser: y así también el valor atribuído al trabajo de transporte del motor, atendiendo al coeficiente del esfuerzo medio admitido, se encuentra plenamente confirmado.

Consideramos que sería ya superfluo buscar por otra parte nuevas verificaciones. Los mismos resultados que hemos examinado, hallaríamos para los caballos de la posta de París, como igualmente para los que han tirado enganchados al malacate dinamométrico mediante al cual se han proseguido durante muchos años las investigaciones de Hohenheim, bajo la dirección de Emilio Wolff. El trabajo desplegado en este último caso había sido antes calculado por nosotros (1) á fin de relacionarle con las cantidades de urea eliminada. Entonces demostramos, conforme á la conclusión de Kellner sobre este asunto, una relación exacta entre dichas cantidades de urea y los del trabajo en sus diversas condiciones, admitiendo el coeficiente 0,05 para el cálculo del trabajo de transporte del peso del animal.

Ya se ve que por las diversas vías seguidas en nues-

(1) Memoire sur la souce du travail musculaire. *Journ. de l'anat. et de la physiol.* t. XVI (sep.-oct. 1880.)

tros razonamientos cuyos resultados acabamos de exponer, los coeficientes determinados para los dos modos de la marcha en los cuadrúpedos, se encuentran establecidos de una manera satisfactoria. De ellos podemos servirnos en los cálculos, sea del trabajo total, sea de la ración diaria suficiente para abastecer el trabajo en energía, sin ningún temor á separarnos mucho de la verdad; porque no es ya dudoso, después de todo, que el esfuerzo desplegado en la marcha del cuadrúpedo al paso no se aparta de 0,05 de su peso vivo y de 0,10 en la marcha al trote ó al galope. Con esto si la velocidad y el tiempo de la marcha son conocidos, ó bien si hemos tenido el cuidado de medir el camino recorrido, basta pesar el cuadrúpedo para obtener todos los datos necesarios al cálculo del trabajo efectuado en su locomoción.

SECCIÓN EXTRANJERA.

LA PIOCTANINA Y SU APLICACIÓN TERAPÉUTICA VETERINARIA.—

La pioctanina es un derivado de la rosanilina, introducido en la terapéutica por Stilling, distinguido oftalmólogo de Strasburgo. Voss, veterinario militar prusiano, comunica algunas observaciones (*Zeitschrift für Veterinärkunde*, núm. 10, 1891, pág. 449,) sobre el uso de la pioctanina, de las cuales resulta que dicho preparado, en solución al 1 ó al 3 por 100, es un antiséptico poderoso.

Mehrdorf ha ensayado la pioctanina para combatir el afta epizóptica: las pruebas han tenido lugar desde el 15 de Julio á igual día del mes de Noviembre último, en el departamento de Konisberga. De la extensa relación publicada por Mehrdorf, extractamos los siguientes apuntes: El veterinario citado afirma, que en sus veinte años de práctica profesional no ha conocido medicamento alguno dotado, ni siquiera aproximadamente, de la virtud terapéutica de la pioctanina, á la que considera como el verdadero específico del afta epizóptica,

obteniéndose de su aplicación estas ventajas: 1.^a, disminución de la mortalidad si se adopta á tiempo y convenientemente el remedio; 2.^a, el enfermo experimenta escasas pérdidas en su estado de carnes: 3.^a la secreción láctea vuelve pronto á su normalidad: 4.^a el paciente recobra en corto plazo sus fuerzas y puede proseguir en sus habituales faenas.

La cura consiste en lavar con una esponja empapada en solución de pioctanina al 1 por 1000, la cavidad bucal, labios, nariz, etc., una ó varias veces al día. Si no se descuida la cura, se conseguirá resultado satisfactorio, muchas veces á las 24 ó 48 horas aun cuando ya la enfermedad revista cierta gravedad (fiebre alta, abatimiento, anorexia, etc., etc.) Si el tratamiento se aplica en período bastante avanzado de la dolencia en el cual se han formado escoriaciones y úlceras, el éxito no será tan rápido, pero por regla general lisonjero en el término de cinco á nueve días. Según Mehrdorf asegura, la enfermedad no deja más huella que una coloración amarillenta del epitelio bucal que con el tiempo desaparece.

* * *

LA ESENCIA DE TREMENTINA EN EL TRATAMIENTO DE LA INFLUENZA Y DE LAS AFECCIONES TIFOIDEAS.—Rabbaglietti, veterinario militar italiano, habiendo obtenido en la mayoría de los casos resultados satisfactorios del uso del medicamento arriba citado en las enfermedades enunciadas, invita á sus compañeros á experimentar dicho medicamento con preferencia á los ordinariamente empleados. La dosis administrada es la de 25 á 30 gramos por día en forma de opiata con otros tantos gramos de cálamo aromático y de harina de cebada.

* * *

LA HIDROFOBIA EN LA INDIA HOLANDESA.—Según Penning, veterinario en la India Holandesa, la forma de hidrofobia más común en el perro de la isla de Sumatra, es la paralítica, agudísima y de corta duración, que comenzando por la parálisis del tercio posterior no tarda en extenderse á todo el

cuerpo del animal; de modo que el perro hidrófobo errante es muy raro, y esta circunstancia hace que el número de personas muertas á consecuencia de tan temible enfermedad sea limitadísimo, contra lo que desgraciadamente sucede en Europa.

* * *

LA NUEZ VÓMICA Y LA ESTRICNINA PARA COMBATIR LA ANASARCA.—En tres casos de la mencionada afección, M. Rondé ha conseguido la curación mediante la administración de la nuez vómica raspada (cuatro gramos en medio litro de vino y de una infusión aromática.) En uno de los casos en que fué imposible dar al enfermo la bebida indicada á consecuencia de la extraordinaria tumefacción existente en la región de las fauces, M. Rondé practicó inyecciones subcutáneas de sulfato de estriquina, á la dosis de 8 centigramos, alcanzando igualmente éxito lisonjero.

* * *

LA LINF A KOCH EN EL TRATAMIENTO DEL MUERMO Y LAMPARONES.—Sclavo y Valentini fundándose en la analogía clínica y anatomopatológica que existe entre la tuberculosis y las afecciones muermolamparónicas, han concebido la idea de tratar éstas, sirviéndose de la linfa Koch y á este propósito practicaron dos experiencias. En 16 de Diciembre último inocularon á un caballo muermoso un centigramo de linfa disuelto en un centímetro cúbico de agua esterilizada: esta cantidad se fué aumentando por día hasta llegar á 15 centigramos en solución acuosa cada vez más concentrada. Al finar dicho mes, el estado del animal era el siguiente: notable mejoría en su estado de carnes, cesación completa de la deyección narítica y cicatrización perfecta de las úlceras de la pituitaria.

En 1.º de Enero del año corriente practicaron segunda experiencia en una yegua afectada de muermo y lamparones, con úlceras en la pituitaria, deyección por una sóla nariz, tumefacción dura é indolente de los ganglios intermaxilares, y

tumores lamparónicos en diversos puntos del cuerpo. Las inyecciones de linfa dieron principio el día 4, comenzando por un centigramo, aumentando la dosis cuotidianamente y terminando por inyectar 20 centigramos. La mejoría se inició con las primeras inoculaciones, en términos, que catorce días después habían desaparecido las úlceras así como la deyección nasal, los ganglios redujeron su volumen y consistencia y el estado general de la paciente mejoró considerablemente.

A diferencia de lo observado en el tratamiento de la tuberculosis humana cutánea por el método Koch, no siguió á la inyección, aparente reacción local ni evidente movimiento febril.

Selavo y Valentini, sin emitir todavía su juicio definitivo sobre el valor terapéutico de la linfa Koch contra las enfermedades apuntadas, prometen continuar sus experiencias é incitan á sus colegas á que contribuyan á la solución de tan importante y difícil problema.

* * *

EPIZOOTIA DE ACTINOMICOSIS.—La enfermedad ha persistido por muchos años y sin discontinuidad en una extensa localidad. Los animales atacados de dicha dolencia presentaban en la región intermaxilar, en la base de las orejas y en los carrillos, tumores de volumen variable, algunos del tamaño de un huevo de gallina, poco adherentes y dolorosos, que más tarde se ulceraban dando salida á bastante cantidad de pus, y sin tendencia á la cicatrización. Algunas veces la secreción de pus cesaba, reapareciendo después de un tiempo más ó menos largo. El examen microscópico del pus hecho por el catedrático Gratia, de la Escuela Veterinaria de Bruselas, puso de manifiesto la existencia de los bacilos de la actinomicosis. La cura consistió en desinfectar cuidadosamente los establos y todos los objetos próximos á los animales enfermos y en extirpar los tumores, ó en la destrucción de los mismos por los cáusticos actuales y más principalmente con la tintura de iodo.

COYA.



MISCELÁNEA.

Un caballo fenómeno. *Le Chenil* refiere que una sociedad de ganaderos de los Estados Unidos, ha vendido en 155000 pesetas un magnífico caballo de 7 años, cuyas crines y cola, miden una longitud de 2 metros 15 centímetros y 3 metros 75 centímetros respectivamente. El comprador ha sido un ganadero de Boston, el cual no ha querido desprenderse de dicho animal, no obstante la suma de 260000 pesetas que por él le fué ofrecido al poco tiempo.

*
* *

Una dimisión. M. Nocard, director de la Escuela Veterinaria de Alfort, ha presentado su dimisión fundada en motivos de salud, y aceptada, ha sido nombrado para remplazarle el distinguido catedrático de la misma Escuela, Mr. Trasbot.

*
* *

Experiencia con caballos desherrados. Un escuadrón de caballería angloamericano, con todos los caballos desherrados, marchó y maniobró durante varios días, siendo la distancia recorrida de unas 600 millas inglesas, y á la terminación de las maniobras el capitán del escuadrón hizo notar que ni uno sólo de los caballos había sufrido el menor accidente, que ninguno se quedó cojo ni hubo necesidad de herrarlo. Análoga prueba se hizo con una batería de la cuarta brigada que en diez y nueve días recorrió 300 millas entre marcha y maniobras llevando también descalzo su ganado. Al terminar las maniobras se vió que el ganado nada había sufrido. El resultado de estas pruebas es de gran interés y hace esperar que tal vez mediante una cuidadosa y conveniente preparación pueda llegarse á reducir á un minimum el herrado de los caballos.

*
* *

Parece ser que los inspectores de carnes supernumerarios, han pedido que se les conceda sueldo cuando actúen en sustitución de los numerarios.

La petición que hacen tan dignos compañeros es justa por todo extremo y debe otorgárseles; pero mejor aún sería que se les concediera ascenso á numerarios, previa una reorganización del cuerpo que tan necesaria es.

En más de una ocasión hemos demostrado la ineludible precisión que existe de una radical modificación del cuerpo de inspectores de sustancias alimenticias, bajo las bases de aumentar el número de los que hay en la actualidad, darles más sueldo y hacer que el ingreso total y algunas plazas de categoría se den por oposición.

Si algún concejal que debía tomarse interés en este asunto sigue teniendo oídos de mercader, volveremos á ocuparnos de tan importante cuestión, poniendo los puntos sobre las íes.

*
* *

Con el objeto de estudiar las condiciones estáticodinámicas y los medios más convenientes para la cría, conservación y mejora de las ganaderías españolas, se ha formado la siguiente junta general:

Presidente, el inspector general de caballería; vocales, el presidente del consejo superior de agricultura, industria y comercio; el comisario regio del instituto agrícola de Alfonso XII; el delegado regio de la escuela de veterinaria; el presidente de la sección de ganadería del consejo superior de agricultura; el vocal del mismo consejo, D. Gonzalo Saavedra y Cueto, marqués de Bogaraya; el director de la granja del instituto agrícola de Alfonso XII; el general de división D. Federico Ochoa y Chumillas; el secretario de la inspección general de caballería; el general de brigada D. José Bosch y Mayoni; el general jefe de la remonta de artillería y el subinspector de primera clase del cuerpo de veterinaria militar y secretario, el coronel de caballería D. José Iriarte y Menéndez.